

# Cinco pruebas del Fuego del Refinador

Por E. A. Johnston

sermonaudio.com

**Traducción:** Alfredo Cabrera Cuervo.  
(Seminario Bíblico Palabra de Gracia.)

**Texto bíblico:** Salmo 66:10  
**Predicado:** Domingo, Febrero 15, 2015

## Evangelism Awakening

5885 Airline Road  
Unit 362  
Arlington, TN 38002

**Sermones en línea:** [www.sermonaudio.com/9225](http://www.sermonaudio.com/9225)

La vida para un creyente está descrita de varias maneras en nuestras Biblias. Hemos de ser como un atleta que compite por un premio, Pablo nos dice, y correr nuestra carrera fielmente hasta el final. Hemos de resistir la adversidad como un buen soldado con nuestros ojos no sólo sobre nuestro enemigo sino en nuestro Comandante en Jefe Jesucristo. Hemos de ser pacientes como un granjero con duro trabajo que espera que el fruto de sus cultivos salga. Cada una de éstas es una adecuada descripción de cómo un creyente debería vivir su vida el Señor y su Salvador. Pero también creo, amigos, que Dios pondrá a cada uno de nosotros a través de varios periodos de pruebas, tratos, adversidad, para tratarnos y para examinarnos para probar qué hay en nuestros corazones. Vemos esto en la vida de Job. Literalmente, él perdió todo y así Dios pudo probarlo y deleitarse en él y recibir la gloria de parte de él. Y Job tuvo ésto que decir acerca de sus muchos sufrimientos: “Pero Él conoce el camino que yo tomo: cuando me haya tratado, saldré como oro”. Otro personaje bíblico que experimentó gran trato y aflicción fue el rey David y él tuvo ésto que decir en el Salmo 66:10, “Porque tú nos has probado, oh Dios; nos has refinado como se refina la plata”.

Así vemos, amigos, tenemos este conjunto de imágenes de un horno de fuego del refinador y el refinador de materia prima para quemar todas las impurezas, la escoria, para quemar y separar todo lo que es inútil, e indigno para el refinador. Y Dios, el refinador de nuestras almas a menudo nos pone en tiempos de prueba, en tormentas de adversidad, para tratarnos y probar nuestros corazones. Vemos esto en Isaías 48:10, que declara: “He aquí, te he purificado, pero no como a plata; te he probado en el crisol de la aflicción”. Y amigos, vemos una detallada figura del divino refinador como se encuentra en Malaquías 3:3: “Y Él se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como a oro y como a plata, y serán los que presenten ofrendas en justicia al Señor.

Así vemos este aspecto del propósito de Dios en el proceso de refinación. Vemos en nuestro texto de Malaquías que los objetos en el fuego son los hijos de Leví, el pueblo de Dios y los compara con algo valioso, metales preciosos como plata y oro. Amigos, ¿con qué propósitos Dios hace todo esto? La última parte del versículo afirma “y serán los que presenten ofrendas en justicia al Señor”. Dios los está limpiando para Su uso, para Su gloria, por causa de Su nombre e igualmente Dios llevará a cabo el mismo proceso en cada uno de nosotros.

Oh, cuán doloroso es el proceso de podar. Cuán caliente se vuelve el fuego cuando se torna siete veces siete. Cuán duro es hacer a un lado nuestros pecados queridos, que esos pecados sean quemados fuera de nosotros por medio de juicio, sufrimiento y adversidad. Ser separados de todo lo que apreciamos en este mundo en aprecio a nuestra vida egoísta y ser puestos bajo la mano del Refinador de nuestros corazones y nuestras almas. Dios tiene muchas herramientas en su divina caja de herramientas que Él puede usar para completar su propósito en nuestras vidas, para limpiar y purificar sus vasos para usar en manos del Maestro, para moldearnos y configurarnos en una reflexión más clara de su amado hijo Jesús. ¿Cuáles son estos instrumentos en su divina caja de herramientas?, tu podrías preguntar. Son éstos, y yo he tenido que han sido aplicados cada uno de ellos a mi propia vida, amigos. Estas herramientas son: el cuchillo podador para echar fuera la vida egoísta para dar fruto más adelante; la rueda de alfarero para quebrantar la vida egoísta y remodelar el carácter para ser útil más adelante; el horno de la aflicción para quemar la escoria y lo que no vale la pena para ser un mejor reflejo de Jesucristo; el martillo de juicio para romper toda falsa esperanza y todo falso fundamento; las tormentas de adversidad para fortalecer nuestra fe y la asidera sobre el ancla de nuestra alma: Jesús; la espada del sufrimiento para participar de la comunión de sus sufrimientos.

Quiero, ahora, enlistar estas cinco pruebas del fuego del refinador para nosotros, amigos, y luego trabajaré sobre cada punto de este bosquejo. Me disculpo por el uso de aliteración en este sermón ya que rara vez lo uso porque siento que está terminado en nuestro día, pero su propósito se ajusta para este mensaje en particular. Aquí están estas cinco pruebas:

1. La prueba de la fidelidad a través del desierto.
2. La prueba de la fe a través de la tormenta.
3. La prueba de la fidelidad por medio de la prosperidad.
4. La prueba de la comunión por medio del sufrimiento.
5. La prueba de la finalidad a través del juicio.

Empezaré con una historia verdadera. Una vez oí a Manley Beasley contar el siguiente incidente en su vida y, si para alguno es familiar Manley Beasley, sabe que él era un predicador bautista así como un sufridor. Él dijo lo siguiente: él dijo que estaba leyendo el libro “Hueso de su hueso” por F. J. Huegel y que tuvo un

impacto en su vida, así que Manley Beasley viajó a México para conocer a F. J. Huegel, donde Huegel estaba sirviendo como misionero. Él quería ver si lo que Huegel escribió era real en su vida y encontró que así era. Y, mientras visitaba a F. J. Huegel, Beasley compartió una prueba por la que estaba atravesando en su vida, y Manley Beasley preguntó a F. J. Huegel si podía darle un consejo sobre cómo salir de su prueba particular. Huegel replicó: “No puedo decirte cómo encontrar ser liberado de tu prueba, pero puedo decirte cómo vivir en ella”. Y eso es sabiduría, amigos, de parte de un hombre que había experimentado la prueba en su propia vida por medio de la muerte de su pequeña hija que accidentalmente fue envenenada por la misma gente a la que Huegel estaba testificando del Evangelio. A menudo, Dios nos pondrá en pruebas para que podamos ayudar a otros en medio de las suyas.

### 1. La prueba de la fidelidad a través del desierto.

Ahora amigos, tengo algunas cosas que quiero compartir con ustedes esta noche y hablar desde esa perspectiva habiendo yo mismo estado en cada una de estas pruebas y tratos. Yo sé de lo que hablo y deseo pasar a ustedes algunas verdades que yo he aprendido al sentarme a los pies de mi Maestro y haber pasado a través de estos varios tiempos de prueba en mi vida.

Los judíos estuvieron por el desierto por cuarenta años. Moisés estuvo en la parte trasera de Madián en el desierto por cuarenta años. José fue arrojado a un pozo y luego puesto en una prisión por unos años. En el pueblo de Israel cada uno pasó por tiempos de prueba para que el propósito de Dios trabajara en una demostración de su poder y para que su gloria fuera desplegada.

La prueba de fidelidad a través del desierto es un tema que corre por toda mi Biblia. Miro el pasaje de 1 Samuel y me asomo a la vida de Ana y su árido desierto de esperar un hijo. Oh, cómo oraba esa mujer y derramaba su corazón a su Dios. Su fidelidad de fe es probada en aquel desierto donde nuestro pasaje afirma que ella subía a la casa del Señor año tras año. Había mucho tiempo ligado a ese árido desierto en la vida de Ana, pero su fidelidad a Dios está demostrada por su fe en Dios y su importunidad en oración. Escucha los versículos de 1 Samuel 1:9-13: “<sup>9</sup> Pero Ana se levantó después de haber comido y bebido en Silo, y *mientras* el sacerdote Elí estaba sentado en la silla junto al poste de la puerta del templo del SEÑOR, <sup>10</sup> ella, muy angustiada, oraba al SEÑOR y lloraba amargamente. <sup>11</sup> E hizo voto y dijo: Oh SEÑOR de los ejércitos, si tú te dignas mirar la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que das un hijo a tu sierva, yo lo dedicaré al SEÑOR por todos los días de su vida y nunca pasará navaja sobre su cabeza. <sup>12</sup> Y mientras ella continuaba en oración delante del SEÑOR, Elí le estaba observando la boca. <sup>13</sup> Pero Ana hablaba en su corazón, sólo sus labios se movían y su voz no se oía. Elí, pues, pensó que estaba ebria”.

Querido amigo, ¿has sido colocado en un desierto como Ana? Quizá tú eres una mujer y tú deseas un hijo pero eres estéril y estás en amargura de alma. Quizá es un matrimonio que se ha convertido en un desierto y no sabes cómo vas a sobrevivirlo. Cualquiera que sea tu caso particular, querido amigo, en lo que tú estás es de hecho un desierto del alma y cuando tú oras, ¿eres como Ana y lloras afligido? Tú estás en un lugar de tal desierto árido que todo lo que puedes es permanecer en la Palabra de Dios y pegar tu fe en Dios. Y tú eres incomprendido como Ana donde Elí pensó que estaba ebria, pero vemos en la vida de Ana cómo Dios la tenía en una prueba de su fidelidad a Dios. Ella es tan seria en su profunda fe en Dios que ella hace un voto al Señor de los ejércitos.

Puedo ver este mismo aspecto al aplicarlo en la vida de Moisés. Escuchen amigos, la siguiente descripción de Moisés en el desierto y el propósito de Dios en ello. Estas palabras son de F. J. Huegel: “Por cuarenta años en las cuestas solitarias de Madián, el ardiente Moisés es adiestrado. Había tumbas, si puedo hablar así, dispersas por toda la ladera de la montaña donde esperanza tras esperanza era enterrada hasta que al fin uno mismo bajaba en total aniquilación”. Así vemos, amigos, este aspecto de la prueba del desierto en la vida de Moisés. Escuchen amigos, Moisés estaba en dos diferentes escuelas. Su primera escuela fue aquella que aprendió en los pasillos de Egipto donde fue entrenado en toda la sabiduría de la corte del Faraón. La segunda escuela en la que Moisés entró era en las laderas de del desierto de Madián donde Moisés está en la escuela de Dios, donde Dios tenía que sacar Egipto de Moisés y sacar a Moisés de Moisés y así hablar. Fue un vaciarse a sí mismo de Moisés lo que ocurrió en ese tiempo de desierto en su vida. Y ésto tenía que transpirar la forma de Dios para que Moisés se convirtiera en el líder de medio millón de gentes a través del desierto del Sinaí. Así, su fidelidad a Dios es probada en ese periodo de desierto de su vida que duró cuarenta años.

## 2. La prueba de la fe a través de la tormenta.

Creo, amigos, que esta prueba es divisoria, separadora porque separa la cizaña del trigo, las cabras de las ovejas. La prueba de fe se aplica a través de la tormenta. Lucas 6:48 declara: “es semejante a un hombre que al edificar una casa, cavó hondo y echó cimiento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el torrente rompió contra aquella casa, pero no pudo moverla porque había sido bien construida”. Aquí, Jesús está describiendo a un verdadero convertido que permanece encima de un fundamento firme de la fe que salva. No puede ser movido, no importa cuán altas alcance a ser las aguas o cuán caliente se vuelva el horno.

La prueba de fe a través de la tormenta es eliminatoria. Jesús habló de este proceso eliminatorio en su parábola del sembrador y la semilla vista en el Evangelio de Mateo 13:20-23. Y leemos ahora: “Y aquél en quien se sembró la semilla en pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz *profunda* en sí mismo, sino que *sólo* es temporal, y cuando por causa de la palabra viene la

aflicción o la persecución, enseguida tropieza y *cae*. Y aquél en quien se sembró la semilla entre espinos, éste es el que oye la palabra, mas las preocupaciones del mundo<sup>a</sup> y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se queda sin fruto. Pero aquél en quien se sembró la semilla en tierra buena, éste es el que oye la palabra y la entiende, éste sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta”.

Así vemos aquí, amigos, una prueba de separación, cernidora, que divide el buen pez del malo, el trigo de la cizaña, las ovejas de las cabras y ésta es la prueba de fe a través de la tormenta. Dios traerá tal tormenta en la vida de uno para probar su fe en Él, para ver de qué está hecha. Muchos, al día de hoy, se han unido a una iglesia y aún no son convertidos. Ellos son profesantes de Cristo y no poseedores de Cristo. Ellos no tienen la fe salvadora. Su profesión de fe los hará tener calma, cielos soleados cuando la vida está a su favor, pero cuando la cuerda da vuelta y el viento empieza a soplar y el barco es arrojado por encima de las olas y se dirige a las rocas para ser quebrado, se hunden y se alejan de Dios como apóstatas. Ellos no tienen un ancla para que su fe los sostenga hacia la gloria.

Lo vemos mencionado en Hebreos 6:19-20, “la cual tenemos como ancla del alma, una *esperanza* segura y firme, y que penetra hasta detrás del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho, según el orden de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre”. Jesús es el ancla del alma de un verdadero convertido, de esta manera esta prueba de fe a través de la tormenta fortalecerá la fe del verdadero convertido, pero también revelará la hipocresía de un falso profesante.

### **3. La prueba de la fidelidad a través de la prosperidad.**

A menudo cuando pensamos acerca de las pruebas de nuestra fe, tendemos a limitarlas a aquéllo que aflige o quizás una adversidad; pero escuchen, amigos, Dios nos probará precisamente tanto en tiempo de prosperidad como de adversidad. De hecho, es a menudo en tiempo de prosperidad cuando Satanás gana su mayor terreno en contra de un creyente porque esa persona se vuelve confiado de sí mismo en buena salud o auto-suficiente en finanzas fuertes. La prueba de la prosperidad muchas veces puede ser nuestro mayor reto.

Vemos que ésto es verdad en la vida del rey David y su hijo, el rey Salomón. Mira lo que sucedió en la vida del rey David. Ahí está un rey confiado en sí mismo que está descansando de sus recientes victorias y disfrutando las bendiciones de la mano de Dios cuando debería salir a pelear las batallas por el Señor y ocupado en el trabajo del Señor, pero lo encontramos sobre su sillón de comodidad y placer. Miren en 2 Samuel, amigos, capítulo 11, que es el capítulo más triste en ese libro. Describe la “banca rota” espiritual de David. Miren los versos 1 y 2, “Aconteció que en la primavera, en el tiempo cuando los reyes salen *a la batalla*, David envió a Joab y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los hijos de Amón y sitiaron a Rabá. Pero David permaneció en Jerusalén. Y al atardecer David se levantó de su lecho y se paseaba por

el terrado de la casa del rey, y desde el terrado vio a una mujer que se estaba bañando; y la mujer era de aspecto muy hermoso”. Todos sabemos el triste final de esta trágica historia que empieza con adulterio y asesinato y termina con un reino dividido y una familia arruinada por los terribles efectos del pecado. David en este tiempo de paz y prosperidad cae en grande y doloroso pecado y vemos lo que Dios piensa de la falla moral de David en el último verso del capítulo 11, “Pero lo que David había hecho fue malo a los ojos del SEÑOR”.

Así, David en su prueba de fidelidad a través de la prosperidad se vuelve infiel a su Dios y los pecados del hombre cuyo corazón conforme a Dios ahora quiebra el corazón de Dios. Vemos que lo mismo ocurre en la vida del hijo de David, Salomón, que empieza bien con Dios pero termina pobremente para Dios. Había aprendido que todos los placeres de la vida era sólo vanidad, vanidad y al final aprende su lección de esta gran falla y prosperidad donde termina sus escritos en Eclesiastés con las siguientes observaciones, “La conclusión, cuando todo se ha oído, *es ésta*: teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque *ésto concierne* a toda persona. Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo”.

Vemos, amigos, esta prueba de fidelidad a través de la prosperidad y debemos estar alerta de que algunos sean tratados por la prosperidad. La iglesia en Laodicea poseía todo materialmente hablando y ésa fue su caída.

#### **4. La prueba de la comunión a través del sufrimiento.**

Procedamos ahora a la siguiente prueba del fuego del refinador: la prueba de la comunión a través del sufrimiento. En Filipenses 3:10 leemos lo siguiente, “y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como Él en su muerte”. Escuchen, amigos, quizás ésta la prueba menos entendida que enfrentaremos cuando pasemos a través de ella. Es difícil para nosotros ver el propósito de Dios en tan grande dolor, tan terrible pena, tan tremendo sufrimiento. Por medio de una espada de sufrimiento todo lo que podemos hacer es ponernos bajo esa espada al tiempo que su filo cortante nos trae a una experiencia de comunión con sus sufrimientos.

Nunca olvidaré la historia de Helen Roseveare. Como nueva convertida, ella era miembro de la iglesia de Graham Scroggie y ella fue una noche en un servicio. El Dr. Scroggie tomó su Biblia y sacó su pluma y escribió el versículo de Filipenses 3:10 en la Biblia de ella y tiernamente le dijo: “Tú has venido aquí. Tú ahora le conoces. Oro que algún día sea privilegiada de conocer algo de la comunión de sus sufrimientos”. Veinte años más tarde mientras ella era misionera en el Congo, fue cruelmente atacada por una turba violenta. Sus dientes fueron sacados y ella fue rapada. Ella fue golpeada con una manguera de hule y al estar tendida en agonía física, su mente retrocedió a ese capítulo que Graham Scroggie había escrito en su Biblia y las palabras de él para ella acerca del privilegio de algún día sufrir por Cristo

por medio de esa comunión. Y ahí estaba ella ahora en esa prueba. Sufriendo por causa de su nombre y ella se enfocó sobre Filipenses 3:10 y de esta manera podía hacerlo por medio de esa terrible prueba.

Esto, amigos, es duro estar en una prueba porque rara vez tenemos claridad del cielo como para razonar por esta prueba de la comunión del sufrimiento. Todo lo que sabemos es que hiera. Pero Dios está en esa herida. La cruz tuvo ambos vergüenza y dolor asociados con ella. Fue tanto un escándalo como una tortura. Quizás la prueba de la comunión del sufrimiento pueda venir en diferentes maneras. Puede ser la pérdida la pérdida de nuestra reputación como siendo tontos por causa de Cristo como el apóstol Pablo afirma. Esta prueba puede venir en la forma de persecución al sufrir por causa de su nombre y el Evangelio. Después de todo Jesús declaró: “Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí”.<sup>1</sup> Cualquier forma en que esta prueba de la comunión a través del sufrimiento venga, podemos estar seguros, amigos, que aunque no tenemos respuesta alguna ahora, confiadamente podemos saber en ese día futuro que, de hecho, fuimos privilegiados de sufrir por causa de su nombre.

##### 5. La prueba de la finalidad a través del juicio.

Finalmente, esta última prueba que he enlistado es: la finalidad a través del juicio. Éste es el día de la graduación, amigos. Es cuando recibiremos nuestros diplomas, por así decirlo, en la vida cristiana. Los premios serán entregados en ese día. Mi Biblia habla de este trono de juicio de Cristo como se ve en Romanos 14:10, “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios”. Y vemos una figura más descriptiva de esta prueba final en 1 Corintios 3, permíteme leer esto ahora porque nos dice cómo todo por lo que pasamos en esta vida, no importa cómo y cuán difícil y trágico sea, un día todos seremos dignos viéndolo a la luz de la eternidad. Aquí está ahora la palabra de Dios sobre esta prueba de la finalidad a través del juicio. “<sup>10</sup> Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima. <sup>11</sup> Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo. <sup>12</sup> Ahora bien, si sobre el fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, <sup>13</sup> la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego *será* revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. <sup>14</sup> Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre *el fundamento*, recibirá recompensa. <sup>15</sup> Si la obra de alguno es consumida *por el fuego*, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego”.<sup>2</sup>

Así, en referencia a estas pruebas del fuego del refinado, cualquiera que sea la prueba de fidelidad a través del desierto, la prueba de fe a través de la tormenta, la

---

<sup>1</sup> Mateo 5:11, LBLA

<sup>2</sup> 1 Corintios 3:10-15, LBLA

prueba de la fidelidad a través de la prosperidad, la prueba de la comunión a través del sufrimiento, la prueba de la finalidad a través del juicio, todos estos tiempos de prueba tienen un propósito en la divina voluntad de Dios. Él es soberano no va a permitir que algo pase en tu vida, amigo, sin que primero pase por sus manos. Como el platero coloca la plata en las flamas calientes al blanco de ese horno de aflicción para quemar impurezas y para separar la calidad de lo que no sirve, recuerden ésto, amigos: cada momento que la plata está en el fuego, los ojos del platero nunca son quitados de la plata. No importa cuán difícil sea la prueba, queridos amigos, los ojos de Dios están sobre ustedes. Cristo está sentado sobre las faldas de la montaña, para hablar. Él te está observando en tu pequeño bote mientras está siendo sacudido encima de las olas y sus ojos nunca son quitados de ti ni una vez. Pueden descansar seguros, amigos, que su propósito en tu vida será llevado a cabo hasta completarse por medio del proceso del fuego del refinador, todo para su gran gloria.

Oremos.